

diferentes sabe vestir su estilo. Yo no pretendo arrebatár. Al padre Homero la corona poética, que con tanta gloria ciñe su cabeza; ni Virgilio necesita de oprimir á otro para comparecer grande; pero descubrió mi corazón, y manifestó el distinto efecto que producen en él uno y otro Poeta. Jamás leo los poemas de Homero sin que me cause pasmo y maravilla aquel portentoso ingenio; pero no conmueve mucho mi espíritu, ni excita en gran manera mis afectos; y el corazón permanece bastantemente tranquilo para dexarme observar lo vasto del entendimiento y la fecundidad de la imaginación del Poeta. Mas la *Eneida*, por qualquier parte que la abra, me presenta desde luego pasages afectuosos y patéticos, que se insinúan profundamente en los mas ocultos retretes del corazón, y conmueven vivamente el ánimo: un dulce frio se me introduce en la sangre, la razón se turba, se hinchan los ojos, y lloro con Dido y con Evandro, me irrito con Mezenzio, me enternezco con Andromaca, y sin tener tiempo para pen-

pensar en el Poeta, me siento arrebatár de aquellos afectos que la magia de su eloquencia poética quiere excitar en mi corazón. Lo afectuoso y patético, lo sentido y apasionado son cosas tan naturales en Virgilio, que nacen espantosamente donde menos se esperan, y se infunden hasta en lo insensible e inanimado. Este afecto es en mi juicio el mérito más singular de las obras de Virgilio, este es el mas fuerte encanto de su poesía, y este el aliciente mas dulce y mas poderoso para los lectores delicados y sensibles, que les lleva sin libertad de una página en otra, y no les permite dexar de las manos el magico poema de la divina *Eneida*. Pero ¿quán maravillosa no es aquella constante e igual nobleza de pensar y de explicarse sin caer ni una sola vez en baxos pensamientos, ni en expresiones vulgares! ¿Dónde se encontrará aquella finura y delicadéz en referir las alabanzas de Roma y de Augusto con tanta naturalidad y decoro? Alabense tambien en esta parte Camoens y Ariosto leídos de por sí; pero de ningun



modo se piense en compararlos con el fino y delicado Virgilio. La sobriedad y la moderacion, la exemplar prudencia y la honestidad, el decoro, el juicio, la sublime sencillez, la magestuosa naturalidad, y un innumerable cúmulo de dotes poéticas constituyen à Virgilio el hijo mas amado de las Gracias y de las Musas, y hacen que su poëma sea la obra mas perfecta que pueda formar el ingenio humano. Pero sin embargo los críticos encuentran en la *Eneida* no pocas cosas dignas de justa censura. Macrobio (a) no puede aprobar ni el principio de la guerra de Italia ocasionada por la herida de un ciervo, ni las extraordinarias furias de la Reyna Amata. Voltaire (b) acusa con juiciosa moderacion à Virgilio de haber dispuesto de tal modo los amores de Lavinia y de Turno, y todo el motivo y série de la guerra, que el lector mas facilmente toma interés por Turno que por el pio Eneas héroe del poë-

ma.

(a) Sat. V. c. XVII.

(b) *Essay sur la Poësie epique*.

ma. Zanotti encuentra (a) por otra parte digno de reprehension en Virgilio, el fingir à Eneas durmiendo sosegadamente en el acto de partir de Cartago, y darle aquella tranquila insensibilidad, quando dexaba à Dido en las mortales angustias del cruel abandono. Es comun el lamento del anacronismo de hacer à Dido contemporanea de Eneas, pero anacronismo que algunos cronológicos modernos quieren salvar, haciendo descender la época de la guerra de Troya à los tiempos de Dido (b). Algunos desapruaban la transformacion de las naves en Ninfas de la mar, y otros encuentran varias otras cosas dignas de criticarse. Pero todo esto solo prueba, que la naturaleza humana no puede producir una obra que sea enteramente perfecta, y que algunos defectos son inseparables de la humanidad; mas tomando en las manos la *Eneida*, y leyendo algunos versos, al instante desaparecen todos los defectos,

1813

Y

(a) *Dell' Art. Poet. Rag. IV.*

(b) *Jour. des Savans 1782. Janvier.*



y solo se descubrió lo patético; lo noble, lo sublime, lo grande y lo divino. Yo no sé quitar los ojos de las bellezas de aquel poema, y tan agradable vista me embelesaba demasiado para poderme apartar de ella sin sentimiento. Con qué ojos, pues, podremos mirar à los otros Poetas latinos, que despues de Virgilio entraron en el mismo campo, pero con suceso tan desigual? ¿Quánto menos podremos sufrir à aquellos despreciables gramáticos, que apenas murió Virgilio, quando à manera de cobardes perros empezaron à ladrar contra su incomparable mérito? ¿Cómo podremos oír à los Cornutos, à los Iginos y à otros miserables presuntuosos, que empleaban sus vigilijs, y consumían sus inútiles fatigas en buscar en Virgilio alguna palabra que les pareciese menos propia (a)? Una justa y prudente crítica de los buenos Autores puede servir de guia à los ingenios de sus seqüaces, para no caer

(a) A. Gell. *Noct. att.* l. II, c. VI: l. V, c. VIII: l. VI, c. VI.

caer en defectos semejantes, y para estimularles à superar gloriosamente los mismos originales; pero un desmedido y pueril deseo de descubrir faltas en los Escritores mas perfectos, en vez de procurar que brillen sus bellas qualidades, solo puede nacer de un gusto corrompido, y conducir miserablemente à mayor corrompimiento. En efecto así sucedió entonces, el gusto empezó à depravarse despues de la muerte de Virgilio, y la decadencia de la epopeya se fue aumentando mas y mas hasta perderse enteramente.

Ovidio, aunque no puede llamarse Poeta épico, es sin embargo el primero, en quien se descubren las semillas del pervertimiento de la poesía épica. Aquellas descripciones floridas, aquellas narraciones estudiadas, aquellos razonamientos mas ingeniosos que verdaderos, aquellas sutiles sentencias, que se leen en las *Metamorfosis* son los vicios, que llevados mas adelante hacen insufrible la *Farsalia*, la *Tebaida* y los otros poemas, que entonces se adquirieron mucho crédito. ¿Qué tales



les serían *Las Amazonas* de Marzo , que adquirieron al Poëta el nombre de superficial , y que aun en aquellos tiempos se ponian por exemplo de una insubstantial prolixidad? Los antiguos alaban à Cornelio Severo Autor de varios poëmas cortos , y singularmente de un poëma épico sobre la guerra de Sicilia; pero algunos versos suyos, referidos por Séneca y otros , nos hacen ver que tenia el defecto de dexarse llevar de su ingenio , como Ovidio y los otros Escritores de aquella edad. En esta parte ninguno se excedió tanto como Lucano ; y sin embargo ninguno ha sido tan aplaudido de los antiguos y de los modernos , indicio harto cierto de tener algun verdadero mérito , capaz de contrapesar sus defectos. Estacio , el mejor Poëta de aquel tiempo, profesaba à Lucano una singular veneracion ; los críticos mas ilustrados de aquella edad, Quintiliano y el Autor del *Diálogo de los Oradores* , hablan de él con grande elogio ; y omitiendo infinitos otros antiguos y modernos , el padre del teatro moderno el gran Corneille , no du-

Lucano  
siquis

da-

daba preferir à Lucano en competencia de Virgilio ; y recientemente el Autor de la mas célebre arte poëtica que tiene la Francia , Marmontel , ha creido emplear bien sus tareas enriqueciendo su patria con una nueva traduccion de la *Farsalia*. Yo no veo por qué muchos críticos quieren negar à Lucano la gloria de Poëta , y à su *Farsalia* el título de poëma , por la sola razon de tratar un hecho histórico , y de no alterarlo con ficciones. La guerra de Troya , el establecimiento de los Troyanos en Italia , y casi todos los episodios de la *Eneida* estaban apoyados en la tradicion y en la autoridad de varios Escritores , que los referian en sus historias. Y los amores de Dido ¿ qué perderian de los hechizos de su belleza por ser verdaderos? La intervencion de los Dioses , que constituye la mayor parte de la invencion fabulosa , es tan poco necesaria para deleytar en un poëma , que casi todos los mejores sucesos de la *Eneida* acontecen sin tal auxilio con solo el curso de la naturaleza. Ademas ¿ por qué se han de negar à la *Farsalia*

Tom. III.

Gg

sa-



*salia* los adornos de la ficción? ¿No es una invención muy noble el presentarse à Gesar, antes de pasar el Rubicon, la imagen de la patria, que en breves, pero enérgicas palabras le reprehende su temeridad? Los prodigios observados en el Cielo y en los sacrificios (a); los vaticinios de la Sibila (b), la fábula de Anteo (c) y varias otras ficciones, que se leen en la *Farsalia*, son bastantes para defender al Poëta Lucano de la singular acusacion de haber seguido demasiado la verdad. ¡Oxalá tubiese Lucano solo este defecto! ¡Oxalá la *Farsalia* estuviese solo falta de ficción! ¡Oxalá pudiese alabarse de otras prendas poëticas, como puede justamente defenderse de este vicio! Lo grande del asunto, muy superior no solo à la empresa de los Argonautas, à la ira de Aquiles y à las guerras de Eneas, sino à todo quanto cantaron los Griegos y los Latinos, algunos caracteres pin-

(a) Lib. I.

(b) Lib. V.

(c) Lib. VI.

tados de un solo rasgo, expresiones enérgicas y vivas, pensamientos varoniles y atrevidos, y sentencias fuertes y sublimes, dan derecho à Lucano para entrar en la clase de ingenio original, pero no bastan para hacer de la *Farsalia* un poëma clásico y una obra magistral. Quintiliano cree (a) que Lucano, aunque ardiente è impetuoso, y clarísimo en las sentencias, antes deba contarse entre los Oradores que entre los Poëtas. Yo soy de parecer, que qualquiera que lea la *Farsalia* con inteligencia y sin parcialidad, reconocerá en Lucano un joven viváz y fogoso, como lo era realmente, lleno de ingenio agudo y sutil, arrebatado de la fantasía y del numen, pero sin aquella madurez de juicio y finura de gusto, que solo puede lograrse con los años, con las observaciones y con el estudio. El quiere hacer ostentacion de ingenio, y jamás sabe hablar con naturalidad ni con verdad; todo es espíritu, todo afectacion y violencia; de

Gg 2 sea

(a) Lib. X, c. XI.



sea ser elevado y sublime, y es hinchado y obscuro. Apenas insinúa pensamiento que no siga hasta agotarle con enfadosa pesadéz, y sin acertar à dexarlo. Se reprehende à Lucano por no haber adoptado la ficcion, y yo al contrario le acusaria de no seguir la verdad. Si describe una inundacion, pinta un bosque, refiere una batalla, dibuxa un afecto: si hace hablar à un General, à un Consul, à un Sacerdote, todo es con exceso, y en nada se sujeta à los términos de una verdad poética. Continuos y largos razonamientos, que poco ó nada concluyen, digresiones científicas, importunos apóstrofes, epifonemas, sentencias, reflexiones y alusiones eruditas ocupan la mayor parte del poëma, y tienen el ánimo en casi continuo tormento sin mover el corazon, ni recrear la imaginativa. Si con razon se reprehende à Ovidio por haberse dexado llevar de su ingenio quando debia refrenarlo ¿qué diremos de Lucano, el qual en vez de refrenar el suyo se esforzaba para hacerle dar mas fuertes y violentos saltos? Pero no obstante

tante encontrando en la *Farsalia* expresiones enérgicas, pensamientos grandes, sentencias sublimes, y ciertas pinceladas, que manifiestan una mano maestra, concederémos à Lucano la alabanza de ingenio sublime y de talento superior; y celebrando lo vasto y elevado de su entendimiento, nos lamentarémos de la naturaleza, que tardó demasiado en producir aquel soberano ingenio, haciendo que floreciese quando el buen gusto estaba ya desterrado de la Poesía, y lo arrebató del mundo con excesiva presteza sin dexarle tiempo para conocer sus defectos, y para corregirlos como debia. Si la reflexion y la edad hubiesen llegado à dar à Lucano aquel sosiego de imaginacion, y aquella madurez de juicio, que se necesita para tales empresas, sin duda hubiera recortado los excesivos adornos, hubiera sido mas moderado y mas sobrio, y, regulando la fecundidad de su ingenio con la exâctitud del arte, hubiera dado un poëma, cuyos defectos quedarian obscurecidos por las perfecciones, y acarrearía una verdadera gloria



ria al Poëta, sin exponerlo à reprehensiones mayores y mas justas. No harémos mencion de todos los Poëtas que siguieron las pisadas de Lucano, y quisieron dar à luz sus composiciones épicas, sino que, para ver la decadencia de la Poesía despues del felíz siglo de Augusto, unicamente referiremos aquellos, que se han conservado hasta nuestros dias.

Valerio Flaco.

Valerio Flaco publicó un poëma intitulado los *Argonautas*, el qual no es otra cosa que una imitacion, y en gran parte traduccion del griego Apolonio, pero en versos duros y faltos de armonia. A Esta-

Estacio.

cio dió la naturaleza un genio mas poëtico, pero abandonándose demasiado à su fogosa imaginacion, se acercó mas al ardimiento de Lucano, à quien veneraba, que à la prudencia y moderacion de Virgilio. Al contrario Silio Itálico à despecho de las Musas se atrevió à escribir un gran poëma sobre la guerra de Cartago; y aunque era religioso adorador del gran maestro Virgilio, no pudo obtener la mas mínima parte de su espíritu, y quedó lánguido

Silio Itálico.

do y frio, rústico è inculto. De todos los Poëtas, que vivieron en los siglos posteriores, ninguno llegó à adquirir el crédito que Claudiano, cuyas obras, como dice muy bien Merian (a), son el último suspiro de la Musa latina. Pero Claudiano mas compuso panegíricos sobre el gusto de aquellos siglos, que verdaderos poëmas épicos; y si su estilo es mas corrécto y pulido de lo que debia esperarse de su edad, sin embargo no pudo superar mucho los cansados vuelos de los Poëtas, que le habian precedido.

Claudiano.

Es cosa bien notable que los mas célebres Poëtas épicos, que sucedieron à Virgilio, todos se apartaron de su estilo por el mismo camino, y cayeron en los mismos defectos. Tres son los vicios capitales que verdaderamente pueden llamarse comunes à todos ellos: una redundancia viciosa, que jamás sabe detenerse, que sigue las mas menudas circunstancias, y que maneja de mil modos su objeto, pero sin

Corrompimiento de la Poesía épica.

acer-

(a) At. de Berl. t. XX.



acertar nunca con el verdadero; una hinchazon y un falso sublime, que produce declamaciones pomposas, imágenes gigantes, y expresiones huecas y nada sonoras; y una pueril afectacion, que nada sabe decir con naturalidad y sencillez, todo lo quiere refinado y pulido, y en todo desea hacer ostentacion de ingenio. ¿Cómo, pues, encontrando aquellos Poëtas allanado el camino que con tanta gloria habia hollado Virgilio, le abandonaron todos, y resolvieron unánimes abrirse otro distinto? Algunos tal vez querrán atribuirlo à aquella comun razon de la inestabilidad de las cosas mundanas, y de la condicion del humano ingenio, que habiendo elevado à lo sumo la poesia épica en la *Eneida*, debia despues hacerla decaer queriendo exâltarla mas. Yo recurriré à otra mas sencilla, pero proponiéndola unicamente como una probable conjetura. Mas adelante veremos qual era el gusto que reynaba en las escuelas retóricas de aquellos tiempos, quanto se apreciaban las declamaciones escolásticas, el falso sublime y el

el estilo afectado, redundante è hinchado, y quanto contribuyó al corrompimiento de la eloqüencia el exercicio de declamar. Ahora diremos que à aquellas mismas escuelas, y à aquellas declamaciones pueden igualmente atribuirse los daños que sobrevinieron à la Poesía. Lucrecio, Catulo, Virgilio, Horacio, Tibulo y Propercio solo conocieron la naturaleza, la verdad y el afecto, y jamás cayeron en la afectacion, redundancia è hinchazon de los Poëtas que les sucedieron. Ovidio fue el primero en quien empezó à descubrirse cierto ayre declamatorio, nada conforme à la naturaleza y verdad, cierta afectacion y novedad de pensamientos, cierta repeticion de unas mismas idéas baxo de mil formas diversas, y aquella copia de expresiones supérfluas, y afectacion de estilo, que entonces se usaba en las declamaciones, y que despues corrompió torpemente todos los escritos de los posteriores Poëtas. Y Ovidio cabalmente se habia formado en la escuela de Arelio Fusco, y de Porcio Latron famosos declamadores.



madores, y se habia hecho célebre con las sutilezas ingeniosas de sus declamaciones. Pero como habia recibido de la naturaleza un ingenio florido y brillante, y el comercio con los buenos Escritores del siglo de oro le habia comunicado un fino y delicado gusto, el escolástico y declamatorio no pudo producir en él una impresion tan perjudicial, y su estilo conservó aun tantas gracias y tal hermosura, que casi hace amar sus mismos defectos. Julio Montano famoso Poëta habia empleado su edad juvenil en el exercicio de declamar, y por consiguiente pasó à los poëmas aquella esteril facundia y repetición de unos mismos pensamientos baxo de diversas expresiones, que le hizo acreedor à la advertencia de Scauro, de que no es menos digno de alabanza el saber concluir que el saber decir *scire desinere, quam scire dicere*. Cornelio Severo se dedicó igualmente à las declamaciones, en las quales no quedó inferior à los Silones, à los Fuscos, à los Bassos, y à los Latrones, y mostró tambien su estilo declamatorio

en

en las composiciones poëticas. Pero el mas célebre y famoso, y el Príncipe de los Poëtas del nuevo gusto es realmente Lucano, cuyo soberano ingenio y sublime entusiasmo le hicieron muy superior à la copia, agudeza y elevacion de sus coetáneos, y le adquirieron mas crédito y nombre por la superioridad de sus mismos defectos, y de las buenas qualidades que le acompañaban. Y Lucano, criado en casa de Séneca, è instruido por Flavio Virginio famoso retórico de aquellos tiempos, hizo tales progresos en la declamacion, que fue el pasmo y la maravilla de quantos podian tener la suerte de oir su voz. Por lo qual creo que no sin causa podrá atribuirse el corrompimiento de la poesia épica à las declamaciones escolásticas, y culpar à las escuelas retóricas de la ruina de la epopeya, como mas adelante veremos que las mismas produxeron la de la eloqüencia que debian sostener. Desfigurada con estos vicios la poesia épica, no pudo volver à adquirir su glorioso esplendor, y antes bien se fue extinguiendo de dia en dia, y

Hh 2

per-